



LOS ESFUERZOS

humanos por dominar y entender la información han transformado nuestro mundo → 6/7

Cementerio de San Juan (1814-1983)

Historia de la ciudad de La Laguna a través de su primer camposanto

Texto: **Benjamín Reyes**

A escasos metros del mundanal ruido de la lagunera avenida de la Trinidad, caminando unos escasos metros por la calle Pablo Iglesias, en la trasera de la ermita de San Juan Bautista, se encuentra el cementerio de San Juan, el primer camposanto de la ciudad de San Cristóbal de La Laguna, inaugurado en 1814. Aquí se encuentran sepultados miles de laguneros, tanto insignes personajes de la historia local como anónimos ciudadanos y a través de varias fechas históricas relacionadas con esta necrópolis se puede trazar la historia de la ciudad.

Desde la Prehistoria, en las Islas Canarias se construyeron sepulturas para que los difuntos pudiesen descansar en paz. En la mayoría de los casos se encontraban en cuevas. Tras la conquista, la población isleña empieza a enterrar en las iglesias (desde el siglo XV hasta el XIX). No será hasta la centuria del XIX cuando surjan los primeros cementerios. A pesar de la Real Cédula promulgada por Carlos III el 3 de abril de 1787, que establecía la obligación de construir camposantos fuera de poblado, los españoles de toda condición social se seguían inhumando en las iglesias.

A finales de la centuria del XVIII empezaron a surgir voces críticas con este inveterado sistema de enterramiento. El naturalista francés André Pierre Ledru en su obra *Viaje a la isla de Tenerife* se quejaba en 1796 de forma explícita: “¿Por qué se conserva aquí el uso detestable de convertir en cementerio el templo de la Divinidad?”. Sin embargo, la norma habitual a escala nacional es que se incumpliera la normativa porque la Iglesia Católica veía peligrar con la construcción de las necrópolis sus ganancias derivadas de los derechos de sepultura.

En Canarias, el doctor Domingo Saviñón⁽¹⁾ será uno de los primeros en defender un nuevo modelo de enterramiento. Ante la aparición de brotes epidémicos de gripe, en mayo de 1807 propone construir un cementerio en un terreno alejado del centro de La Laguna que pertenece a Silvestre Casanova, con capacidad para 1.800 sepulcros, lo cual cubriría con creces las necesidades de la ciudad, que por aquel entonces era capital de la isla y contaba con 9.672⁽²⁾ habitantes. Sin embargo, el cese de la enfermedad provoca que se abandone el proyecto.

No será hasta diciembre de 1810⁽³⁾,



Cementerio de San Juan en 1866. Rafael Belza Monagas. FOTO: FEDAC

cuando una epidemia de fiebre amarilla asolaba Santa Cruz de Tenerife, cuando se retome el debate de erigir un recinto funerario. Parte del ayuntamiento lagunero se resiste a su construcción. En su lugar, como señala Carmen Calero Martín en su libro *La Laguna. Desarrollo urbano y organización del espacio (1800-1936)*: “Se (...) establece un cordón sanitario en el límite municipal, construyéndose, incluso, una valla de madera (...), una auténtica muralla entre las dos poblaciones donde se instala un retén de vigilancia, usándose el próximo castillo de San Joaquín como lazareto”.

Nuevamente, en 1812⁽⁴⁾ una epidemia de viruela hizo mella tanto en la población de La Laguna como en la de Santa Cruz. De tal manera se constata que la construcción de cementerios en el territorio nacional, y en concreto en las islas, está intrínsecamente vinculada a la proliferación de epidemias y su consiguiente mortandad.

Según el recientemente fallecido historiador Antonio Béthencourt Massieu, los cementerios pioneros en la Península se instalaron en Málaga (1805), Valencia (1807) y Sevilla (1819). Asimismo, como reseña Pascual Madoz, los camposantos en las Islas Canarias se fueron abriendo por este orden: Agaete, 1809; Santa Cruz de Tenerife, 1810; Puerto de la Cruz, 1811; Las Palmas de Gran Canaria, 1812; La Laguna, 1813 [se inauguró en 1814] y Santa Cruz de La Palma, 1821.

Primera inhumación

El primer cadáver que se enterró en La Laguna fue el de Juan Rodríguez Tos-

te, el 4 de julio de 1814. La nota manuscrita del oficio de enterramiento⁽⁵⁾ registrado en el fondo parroquial de Nuestra Señora de La Concepción nos desvela que “no testó porque era pobre”. Este humilde personaje falleció a los 41 años, era vecino de la ciudad de Agüere y estaba casado con Jacinta de Limas. Comienza así la tradición de poner al cementerio el nombre de la primera persona que era enterrada.

Ese mismo día se inhumó el cuerpo de Ignacia Leal y Borges, que contaba con 66 años de edad, era natural de La Laguna y era viuda de Francisco Aguilar. El oficio de enterramiento⁽⁶⁾, firmado por Rafael Valdés y que se custodia en el fondo parroquial de Santo Domingo de Guzmán, del Archivo Histórico Diocesano de La Laguna, descubre que José Rodríguez Moure se confunde en su obra *Guía histórica de La Laguna* (1935) al referirse a este cadáver como Ignacio de Leal Borges, ya que equivoca el sexo.

Siete meses después, el presbítero Nicolás Amaral estrenó, el 8 de febrero del 1815⁽⁷⁾, el espacio reservado para los sacerdotes. Al principio, los oficios se hacían en la aledaña capilla⁽⁸⁾ de San Juan Bautista, conduciendo luego el féretro al cementerio encima de un carro. No sería hasta diciembre de 1842⁽⁹⁾ cuando se prohibirían las procesiones de los cadáveres por las calles por el azote que había producido una nueva epidemia de gripe.

Dos casos de enterramiento, de una monja y una catalina, ponen de manifiesto la oposición del clero a las inhumaciones fuera de los recintos religiosos de sus epígonos. De “episodio grotesco”

califica Béthencourt Massieu la sepultura de una sirvienta del convento de Santa Catalina, acaecida el 16 de julio de 1814⁽¹⁰⁾. La autoridad religiosa, ante la insostenible fetidez que exhalaba su cuerpo gangrenado, decidió enterrarla en el claustro. Cuando, dos días después, llegó la noticia a oídos del conde del Valle de Salazar, por entonces alcalde de la ciudad, este sospechó que las monjas habían obrado de mala fe para evitar la inhumación en el flamante camposanto. Tras muchos dimes y diretes, se intentó exhumar el cuerpo, pero, la pestilencia que emanaba impidió cumplir la orden.

La historia se volvería a repetir el 17 de enero de 1815⁽¹¹⁾, cuando se sepultó a la monja dominica Santa María Magdalena. El ataúd, enterrado a flor de tierra, se resquebrajó, desprendiendo un nauseabundo olor. Diego de Mesa y Ponte, personero general de Tenerife, determinó que la zona no era apropiada para enterrar a las religiosas, al estar a poca profundidad y propiciar los despojos de ropajes de los difuntos.

Sepulcros familiares

Hacia 1860 se inaugura la costumbre de fabricar sepulcros familiares⁽¹²⁾ -de forma anárquica-. En la actualidad se contabilizan 157. En sus tumbas se pueden leer los linajes de la aristocracia lagunera y, por ende, tinerfeña: Ossuna y Van Den-Heede, González de Mesa, Nava y Grimón, Oramas, Oraá y Cologan, Cambreleng o Salazar y Benítez de Lugo. Asimismo, son varios los alcaldes de la ciudad que están allí enterrados.

Incluso en la muerte prevalecen las jerarquías sociales. A las grandes cruces de mármol y vistosos ángeles de los sepulcros de las familias más pudientes se le oponen letras pintadas a mano y cruces de madera para los más humildes. En la zona de los sepulcros se encuentra enterrado Leodegario Santos y López (1794-1866), que fue alcalde lagunero durante solo dos meses, entre noviembre diciembre de 1840 (de hecho en su lápida solo se reseña que fue licenciado en Farmacia). Asimismo, podemos encontrar la figura de Lorenzo de Montemayor y Key (1805-1876), que ostentó la alcaldía, en dos mandatos consecutivos, de diciembre de 1856 a enero de 1859.

También podemos leer el nombre de Juan de Ascanio y Nieves (1849-1924), que después de su etapa como alcalde de La Laguna (1907-1909) fue director de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife, a la que legó

su biblioteca y obras de arte. Otro alcalde lagunero fue Antonio de Mesa Izquierdo (fallecido en 1894), que estuvo en el cargo en tres ocasiones alternativas entre 1868 y 1873, dejando entrever que la Alcaldía de La Laguna tuvo numerosos huéspedes. Contabilizando hasta la actualidad, 118⁽¹⁸⁾, de los cuales repitieron 23. Mientras, en el columbario podemos encontrar el nombre de Narciso de Vera Marrero⁽¹⁴⁾ (1889-1954), que fue alcalde de la ciudad entre 1949 y 1950. Además fue tipógrafo y periodista. En 1911 fundó el rotativo El Periódico, que se publicó hasta 1924 bajo el nombre de La Información. Adquirió la primera linotipia que funcionó en La Laguna. En 1932 editó La Razón, periódico ligado a la Asociación Patronal de Comerciantes, lo que supuso que, en una huelga de la II República, en 1933, los obreros portuarios asaltarán y destruirán su imprenta.

Entre los próceres que están inhumados en la zona noble del camposanto se encuentran José Rodrigo Vallabriga⁽¹⁵⁾ (1876-1965), que proyectó numerosas obras en Canarias en las que dejó una profunda huella por sus concepciones arquitectónicas, sobre todo, en la catedral de La Laguna (1905). Además, suyos fueron los proyectos del ferrocarril que debía de conectar S/C de Tenerife con Garachico y los alumbrados eléctricos de la capital tinerfeña, La Laguna, Icod de Los Vinos y Garachico.

Otro ingeniero destacado cuyos restos descansan en paz aquí es Alfred Rensonnet (1868-1921), que fue ingeniero director del primer tranvía de Tenerife, que se inauguró el 7 de abril de 1901⁽¹⁶⁾ con un trayecto entre la capital tinerfeña y La Laguna, tras pasar por La Cuesta. En 1904 se inauguró un ramal a Tacoronte. Este prístino tranvía perduró hasta 1951, año en el que desaparece por una sucesión de accidentes y la pujanza de las guaguas (que surgieron en 1902), taxis y automóviles particulares. El ingeniero francés Rensonnet fue nombrado Caballero de la Real Orden de Isabel la Católica⁽¹⁷⁾.

Entre los intelectuales encontramos a Elías Serra Ràfols (1898-1972), que fue catedrático de Historia de España de la Universidad de La Laguna. Director de Revista de Historia de Canarias y autor de un sinnúmero de libros, su obra magna es *Las datas de Tenerife*, en la que se especifica cómo se desarrollaron los repartimientos de tierra en la época de la Conquista. Por su parte, Mercedes Machado (1896-1970) fue una de las primeras mujeres en licenciarse en Derecho en la isla. Después de la Guerra Civil ejerció la enseñanza en el Instituto de Canarias como docente de Latín

y Griego. Fue amiga de Clara Campoamor, con la que se carteaba. Recibió la medalla de la orden de Alfonso X el Sabio⁽¹⁸⁾.

En la zona de los columbarios podemos encontrar la lápida de Alfredo de Torres Edwards⁽¹⁹⁾ (1889-1943), que fue concejal de La Laguna entre 1927 y 1928. También fue presidente del Ateneo. Ha pasado a la posteridad como pintor. Suyo es el lienzo *El Descendimiento* de la iglesia de La Concepción. También concita la atención el nombre de Manuel Verdugo Barlett (1877-1951), que fue un teniente de Artillería que en 1903 abandonó el ejército para dedicarse plenamente a la poesía. Juan Arencibia de Torres escribe en su obra *500 personajes de Canarias* (2008) que fue “amigo de Rubén Darío y Antonio Machado” y que “su obra poética hay que situarla entre la de los grandes de la literatura hispana”. Asimismo, sobresale la figura de José Hernández Amador (1877-1950), que fue el primer presidente y cofundador del Ateneo lagunero.

Panteones

Solo dos panteones ornamentan el camposanto de San Juan. El más vistoso es el panteón Tacoronte-Bretillard, que se ubica en el ángulo izquierdo superior y presenta un desvencijado aspecto. El apellido Bretillard procede de Nicolas Alexandre Bretillard (1779-1852)⁽²⁰⁾, que fue cónsul de Francia en Tenerife entre 1816 y 1824. Durante la Guerra de la Independencia (1808-1814) se encontraban en Tenerife 31 franceses. Todos juraron fidelidad a Fernando VII, menos Cuneo D'Ormano, su antecesor, que fue encarcelado. Uno de los hijos de Bretillard, Enrique, tuvo como descendiente a María Concepción en 1848, quien casó con el médico Eduardo Tacoronte Hernández, dando inicio al linaje Tacoronte-Bretillard. Sin embargo, fue Alejandro Bretillard y Magro⁽²¹⁾ -bisnieto del cónsul de Francia- quien mandó construir el panteón, como reza el expediente de concesión del 13 de noviembre de 1899, que solicitaba su construcción en el año 1902.

El otro panteón es el de la familia Calzadilla Felipe Real. Este linaje surge de la unión matrimonial de Isidoro Calzadilla Romero (1863-1947) y Josefina Felipe de la Rosa y Real (fallecida en 1948). Isidoro Calzadilla Romero fue concejal del Ayuntamiento de La Laguna y miembro de la Cámara de Comercio de S/C de Tenerife. Tuvo dos hijos: Isidoro José de Calzadilla y Felipe (1901-1966) y José Diego de Calzadilla y Felipe de la Rosa (1909-1918), que feneció con



solo 9 años. Isidoro Calzadilla y Felipe se dedicó a la abogacía y contrajo matrimonio con Enriqueta Latorre y Béthencourt (1909-2008). No tuvieron descendencia⁽²²⁾.

Aunque no es un panteón, desde el exterior del camposanto concita la atención una gran cruz pétreo en la que se puede leer el nombre de Rodríguez de Acuña y Dorta, aunque sin ninguna fecha. Un eco de sociedad del diario de Madrid ABC del 10 de mayo de 1932 nos despeja la incógnita sobre sus propietarios: “En La Laguna (...) se ha celebrado la boda de la bella y distinguida señorita Fidela Rodríguez de Acuña y Dorta, perteneciente a aristocrática familia canaria (...). Apadrinaron a los contrayentes (...) el culto abogado y brillante escritor D. Manuel Rodríguez de Acuña, hermano de la desposada”.

En 1903⁽²³⁾, el cementerio fue ampliado en el doble de su tamaño (según el censo de 1900 la población lagunera se cifraba en 13.074 habitantes), adquiriéndose la parcela de terreno que lindaba por su parte Este. Aquí se ubicaron los bloques de nichos, que están divididos en hileras y cuantifican cerca de 8.000 hornacinas. Desde 1932⁽²⁴⁾ y cumpliendo las leyes impuestas durante la II República (1931-1936), se anexionó una pequeña necrópolis no católica preexistente al derribar los muros que la separaban, en la que se cuentan 29 enterramientos. Es conocida popularmente como “chercha”, palabra que procede de la deformación de la expresión inglesa “church yard”.

Los ecos de la Guerra Civil Española (1936-1939) todavía resuenan en la necrópolis de San Juan. Tomás Quintero Espinosa en su libro *La guerra fratricida* (1980) describe con detalle el asalto, el 18 de

julio de 1936, al Gobierno Civil. Fruto del tiroteo fallecieron el cabo Francisco Muñoz Serrano -por el bando republicano- y el soldado voluntario Santiago Cuadrado Suárez -por el nacionalista-, primera y segunda víctimas mortales en Tenerife del alzamiento que dio inicio a la Guerra Civil. Santiago Cuadrado Suárez está enterrado en San Juan. Un hecho sintomático es que el mismo día que murió, su padre, Santiago Cuadrado Díez, comandante de la Guardia Civil, ocupó la Alcaldía del ayuntamiento lagunero, aunque solo por 2 meses y 14 días.

Asimismo, en febrero y marzo del 2011 se buscaron en diferentes emplazamientos del camposanto lagunero los restos óseos de once personas asesinadas en 1936 durante el golpe franquista y que, según varios indicios, se encontraban en una fosa común. Después de varias semanas de excavaciones, bajo la supervisión del historiador Alfredo Mederos, no se encontró rastro alguno de ellos.

Los accidentes de Los Rodeos

En 1972 y 1977 dos accidentes aéreos en Los Rodeos conmocionaron a la sociedad, no solo tinerfeña sino también mundial. El 3 de diciembre de 1972⁽²⁵⁾ un avión Convair, de la extinta compañía Span-tax, que volaba a Múnich, sufrió una explosión en el momento del despegue. Murieron las 155 personas que iban a bordo. En su momento fue el peor accidente de la historia aeronáutica española y el cuarto a escala internacional. Solo cuatro años y cuatro meses después, el 27 de marzo de 1977, se producía otro accidente en el aeródromo lagunero. En esta ocasión perdieron la vida 583 personas tras el choque de dos jumbos de las compañías KLM y Pan-Am. Ostenta el luctuoso récord de ser el accidente con más víctimas en la historia de la aviación internacional y algunas de las víctimas están enterradas en el cementerio de San Juan. Los cuerpos inertes del accidente de 1972 se velaron en la cercana ermita del camposanto, recibiendo honras fúnebres en la catedral de La Laguna.

El 25 de enero de 1983 se llevó a cabo el último enterramiento en esta necrópolis, que llegó a su máxima capacidad. En la zona de los nichos se exhumó a Anselmo Pardo Hernández. Debido al incendio acaecido a mediados de los 80 en el cementerio, en el que se quemaron gran parte de los registros de enterramientos -solo se conservan a partir del año 1937-, nunca sabremos con exactitud cuántas almas han pasado al sueño eterno en el camposanto lagunero. Descansen en paz.

●●●●
Accidente de Los Rodeos del 3 de diciembre de 1972. FOTO: GERARDO GUERRA

NOTAS

(1) BÉTHENCOURT MASSIEU, Antonio: “Secularización y mentalidades: el cementerio de San Cristóbal de La Laguna (1807-1816)”, Anuarios de Estudios Atlánticos (1995), nº 41, p. 21.
(2) Nomenclátor de la Provincia de Canarias de 1900.
(3) RODRÍGUEZ MOURE, José: “Guía histórica de La Laguna” (1935), Instituto de Estudios Canarios, p. 234.
(4) RODRÍGUEZ MOURE, José: “Guía histórica de La Laguna” (1935), Instituto de Estudios Canarios, p. 234.
(5) Libro XIII de entierro, folio 69. Archivo Histórico Diocesano de La Laguna.
(6) Libro X de entierro, folio 37. Archivo Histórico Diocesano de La Laguna.
(7) Libro X de entierro, folio 188. Archivo Histórico Diocesano de La

Laguna.
(8) “El Día”, 31 de octubre de 1991, p. 14.
(9) “El Día”, 31 de octubre de 1991, p. 14.
(10) BÉTHENCOURT MASSIEU, Antonio: Op. cit, pp.28-44.
(11) BÉTHENCOURT MASSIEU, Antonio: Op. cit, p. 46.
(12) RODRÍGUEZ MOURE, José, Op. cit p. 235.
(13) Relación de alcaldes de La Laguna extraída del Archivo Municipal de La Laguna.
(14) ARENCIBIA TORRES, Juan: Op. cit, p. 222.
(15) ARENCIBIA TORRES, Juan: Op. cit, p. 191.
(16) ALEMÁN, Gilberto; O’SHANAHAN Alfonso; NAVAL, Jorge: “Guaguas y tranvías: una pequeña historia del transporte público en Canarias” (1996), Ediciones Idea, pp.40-50.
(17) “Diario de Tenerife”, 11 de noviembre de 1915, p. 2.

(18) “La Opinión de Tenerife”, “2.C”, 4 de octubre del 2003, p.11
(19) ARENCIBIA TORRES, Juan: “500 personajes de Canarias” (2008), Casino de S/C de Tenerife, p.217.
(20) “El Día”, “La Prensa, 17 de noviembre del 2013, p.1.
(21) Sección II, C-X, 49, Archivo Municipal de La Laguna.
(22) FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT, Francisco: “Nobiliario y blason de Canarias: diccionario histórico biográfico, genealógico y heráldico de la provincia” (1952-1967), J. Régulo (editor), La Laguna, Tomo III, p.165 y Tomo IV, pp.263-285.
(23) RODRÍGUEZ MOURE, José, Op. cit, post scriptum.
(24) RODRÍGUEZ MOURE, José, Op. cit, post scriptum.
(25) “El Eco de Canarias”, 5 de diciembre de 1975, pp. 29-32.



Presentación en el Ayuntamiento de Los Realejos, en presencia, entre otros, del concejal de Patrimonio (centro). A su izquierda, el autor de este texto. / FOTO CEDIDA

PRESENTACIÓN DE LA EDICIÓN RÚSTICA Y DE BOLSILLO DE 'NOTICIAS DE LA HISTORIA GENERAL DE LAS ISLAS DE CANARIA'

Texto: **Juan-Manuel García Ramos**

La Iglesia Católica asumió como tarea doctrinal y pastoral el movimiento de la Ilustración promovido por Carlos III y, a pesar de la losa inquisitorial, esa Iglesia mantuvo en su seno a personalidades tan controvertidas como nuestro don José de Viera y Clavijo.

Nos consta la inteligencia recíproca de institución y sacerdote para enfrentar juntos tiempos complejos en los que la política modernizadora de un monarca, su Despotismo ilustrado, terminó por gravitar en el quehacer religioso de toda una época.

La vida y la obra de Viera y Clavijo es la de un intelectual que logró formarse, leer, investigar y publicar gran parte de su obra dentro de la disciplina eclesiástica, si descontamos de su periodo de madurez los catorce años que estuvo en Madrid (1770-1784) al servicio directo del marqués de Santa Cruz de Mudela, aunque autores como Rodríguez-Batllori anoten en su estancia capitalina la redacción de un tratado de materia eclesiástica y algunos sermones predicados con brillantez en la Villa y Corte.

La Ilustración en la Iglesia de Canarias contó, entre 1769 y 1816, con cinco

obispos pertenecientes a esta nueva edad de la razón, de la ciencia y de los derechos de la humanidad.

En el largo pontificado de uno de ellos, el canario Manuel José Verdugo, Viera llegó a ser persona de su confianza y ambos se definieron abiertamente hostiles al Santo Oficio de la Inquisición y fervientes lectores de los enciclopedistas franceses.

Viera encontró en ese Siglo de las Luces la posibilidad de armonizar la fe y la razón y de combatir la ignorancia y la superstición del pueblo con la instrucción pública y el verdadero culto; encontró la posibilidad de cooperar estrechamente con la sociedad civil de los reinados de Carlos III y Carlos IV para el desarrollo y madurez de sus conciudadanos.

Viera no fue a universidad alguna a completar su formación por su precaria salud. Pero sí recibió Viera y Clavijo sus Órdenes Mayores de manos del obispo fray Valentín Morán en el oratorio del Palacio Episcopal de Las Palmas: fue subdiácono el veintidós de diciembre de 1753, diácono el veinte de septiembre de 1755 y el presbiterado o sacerdocio el tres de abril de 1756, a los veinticuatro años de edad.

Un año después de ser ordenado sacerdote, Viera se trasladará a La Laguna, tras abandonar el Puerto de

la Orotava, hoy Puerto de la Cruz, donde había iniciado el ministerio de la predicación como diácono y sacerdote y donde había tenido su primer tropiezo con el Tribunal de la Inquisición al haber sido acusado de luteranismo por el padre dominico fray Antonio Peraza.

En La Laguna, Viera destacó como clérigo y gran predicador, y entabló una relación con los miembros de la Tertulia de Nava -en cuyo seno Viera promovió los primeros periódicos de Canarias: *Papel hebdomadario*, *Gacetas de Daute-*, una tertulia fundada y capitaneada por don Tomás de Nava-Grimón, V marqués de Villanueva del Prado; una relación que marcará para siempre su código de valores cívicos e intelectuales: «su falta de confianza para con lo que dice y piensa la gente, la necesidad de convencerse por sus propios medios, su afán de comprenderlo todo y de buscar el nexo lógico de todos los acontecimientos y de todos los hechos naturales», como define su actitud el mismo Alejandro Cioranescu en su Introducción a la sexta edición de las *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias* bajo el sello de Goya Ediciones en 1967.

Feijoo y el padre Isla, Montaigne y Descartes, Voltaire y Rousseau marcando el paso de una mentalidad propia del pensamiento dieciochesco: el

escepticismo elegante expresado con el garbo de la sintaxis francesa y la rápida precisión de la latina.

Viera y Clavijo pone fin a su etapa madrileña (1770-1784) y regresa a Canarias, tras el fallecimiento de su discípulo, el hijo del marqués de Santa Cruz, y contraído nuevas nupcias el mismo marqués con una joven austriaca, la condesa doña Mariana Waldstein, que nunca simpatizaría con Viera. Viera comprendió que esa etapa capitalina de su vida, esas relaciones con la élite de su tiempo, y la fiesta cosmopolita de esos años, que le había permitido recorrer la Europa culta de su tiempo y conocer y tratar celebridades como Benjamín Franklin o Jean Le Rond D'Alembert, o ser nombrado académico supernumerario de la Real Academia de la Historia española, había acabado para siempre.

Pero Viera no convirtió su regreso a Canarias en una abdicación de sus tempranas vinculaciones eclesiásticas, ni de su compromiso cívico y mucho menos en una inmovilización de su prolífica pluma.

Don Julio Sánchez Rodríguez, en su libro *José de Viera y Clavijo. Sacerdote y Arcediano*, nos ha situado con minuciosidad indagatoria en el ambiente que encontró Viera en el cabildo ca-

Viera no fue a universidad alguna a completar su formación por su precaria salud

CONTINÚA EN LA PÁGINA 4

VIENE DE LA PÁGINA 3

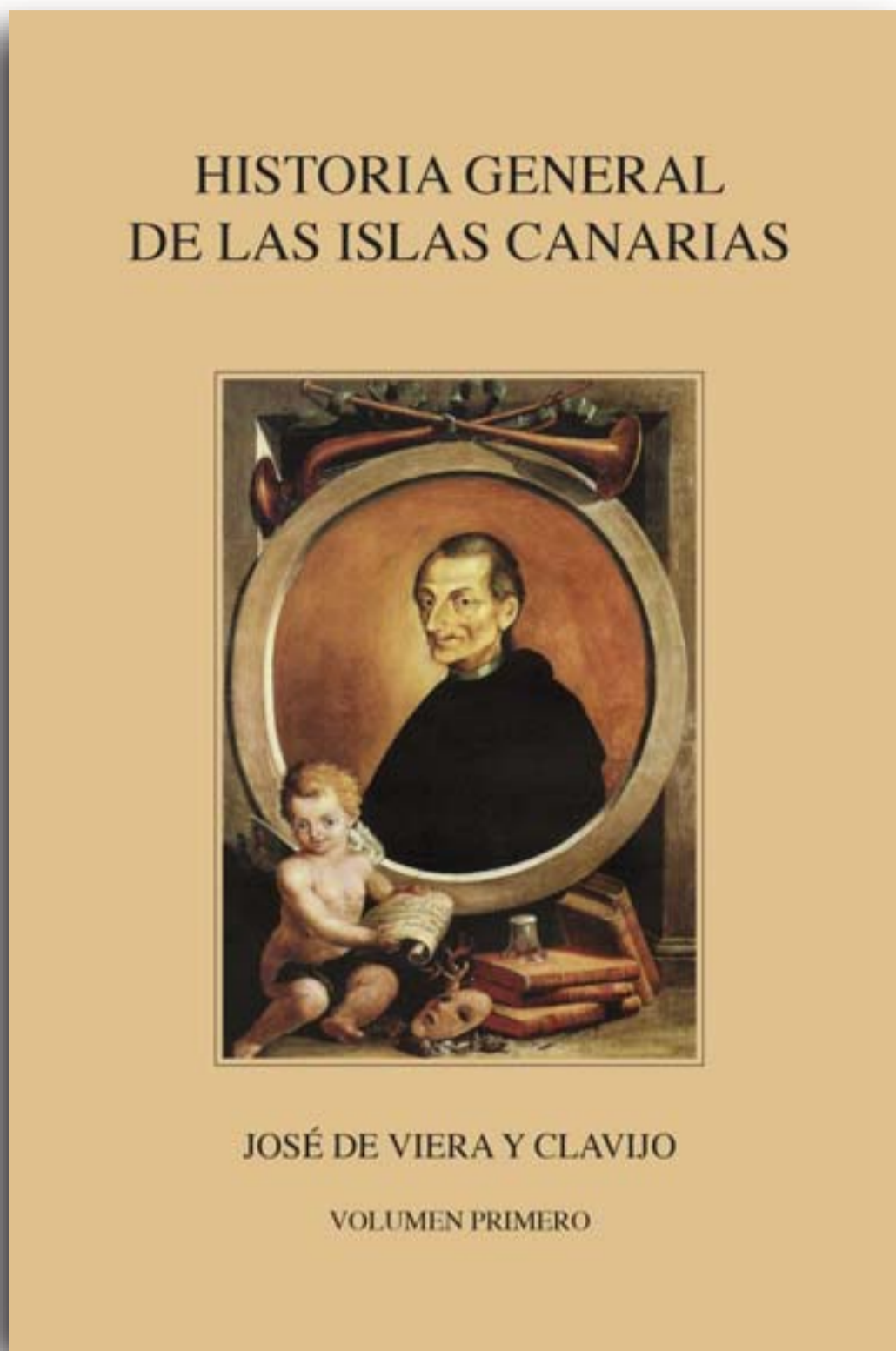
tedralicio de Canarias. En la obra citada se nos da cuenta de las funciones de los entonces tres arcedianos de la diócesis única de Canarias (con sede en Las Palmas de Gran Canaria desde 1435, como antes lo había estado en Telde, en 1351 o en el Rubicón en 1404; la diócesis nivariense no se creará hasta 1819); nos habla de las funciones del arcediano de Canaria, de Tenerife y de Fuerteventura, y nos habla también de la actividad de Viera en esos años que van desde su regreso de Madrid, en noviembre de 1784, hasta su muerte, en febrero de 1813: Viera director de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria, Viera introductor de la primera imprenta en la isla, Viera de nuevo como predicador distinguido, Viera archivero de la Catedral de Santa Ana, Viera fundador y pedagogo del Colegio de San Marcial del Rubicón, Viera gobernador del Obispado de Canarias antes de que tomara posesión de él don Manuel José Verdugo, Viera autor de libros y traducciones (Racine, Pope...) publicados en los tórculos de la Real Sociedad Económica, Viera episcopable y, por fin, fallecimiento y sepultura de Viera el 21 de febrero de 1813.

El 22 de enero de ese mismo año, noventa votos contra sesenta habían suprimido provisionalmente en las Cortes de Cádiz el Tribunal de la Inquisición y en esa decisión había tenido mucho que ver el sacerdote y diputado gomero Antonio José Ruiz de Padrón.

Tanto la biografía de Viera y Clavijo como su bibliografía nos exigen un recorrido que es imposible acometer en un acto como este, donde hemos sido convocados para hablar de la obra más trascendental de nuestro autor.

Nos referimos a los cuatro tomos de su *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias* aparecidos entre 1772 y 1783 y estampados en la imprenta de Blas Román. El empeño editor y su vocación y profesión de historiador han implicado a Nicolás González Lemus en una aventura muy de agradecer desde el punto de vista de los lectores. La edición rústica y de bolsillo que pone en nuestras manos en colaboración con el profesor Antonio de Béthencourt Massieu, fallecido el pasado 30 de marzo, poco antes de ver culminada la empresa, presenta un formato muy cómodo para acercarnos una vez más al ambicioso trabajo de Viera y Clavijo con las claves de la modernidad impresora.

A partir de ahora me he de mover en cuatro formatos de estas *Noticias* de Viera. El de don Alejandro Cioranescu de 1967, de la Editorial Goya, que manejé siempre: dos tomos con cubierta en simil piel negra, octavo mayor y papel biblia, con ilustraciones; el que tuve el honor de encargarme para la Biblioteca Básica Canaria que dirigí a don Antonio de Béthencourt Massieu, que fue el responsable del estudio preliminar y de



la selección de textos, pues no era edición completa; el que ahora presento de Nicolás González Lemus y Antonio de Béthencourt Massieu, en rústica y bolsillo; y el último del que tengo noticia, de Manuel de Paz Sánchez para Ediciones Idea, cinco tomos, el último de índice onomástico y de bibliografía, una nueva edición crítica que supuestamente actualiza la de don Alejandro Cioranescu, tenida hasta ahora como canónica. Vamos a ver en qué corrige esta nueva edición de De Paz el trabajo riguroso de don Alejandro, al margen de algún que otro desajuste detectado entre lo que denomina De Paz el *Borrador*, refiriéndose a los borradores de los siete primeros libros-capítulos de la *Historia* de Viera, conservados en la Real Sociedad Económica de Tenerife, y la edición príncipe, y entre la edición príncipe y la edición que conocemos de 1967, que al fin y al cabo poco pueden alterar la lectura global que seguiremos haciendo del texto de Viera y Clavijo. La sólida formación humanística de don Alejandro Cioranescu y su conoci-

●●●
Portada de la nueva edición rústica y de bolsillo de una obra muy conocida.

miento exhaustivo de las fuentes documentales de la historia de Canarias lo han convertido en un aval muy difícil de poner en duda a la hora de enjuiciar nuestros textos historiográficos primeros.

La *Historia* de Viera tenemos que considerarla el proyecto más abarcador de todo lo que ha sido el rastreo de nuestro pasado, una recuperación de ese tiempo donde, por lo general, ha prevalecido el fragmentarismo narrativo y la visión atomizada e interesada. Una historia comprensiva. Viera dice sin complejos que con él empieza la *Historia* y se supera la *Crónica* en Canarias, y su metodología para subir ese escalón es la misma que las de muchos cronistas de Indias: derribar los textos anteriores, en este caso y preferentemente, las páginas de 1676 de Juan Núñez de la Peña, también las de 1604 de Antonio de Viana y las de 1764 de George Glas, y poner las cosas en su sitio. Sus fuentes para la antigüedad serán Antonio Porlier y sus lecturas clásicas; Abreu Galindo y la crónica francesa, para la parte medieval, la

vida indígena y la conquista; los apoyos en sus amigos, para la época posterior a la conquista.

Siempre he sentido predilección por el respeto con el que Viera describe y recrea lo que él mismo denomina el «cuerpo de nación original» que conformaba el pueblo guanche, y la denuncia sin cuartel de muchas de las atrocidades cometidas contra esa población aborigen por parte de algunos conquistadores. En esa revisión de lo sucedido, Viera llega a titular uno de los apartados de su *Historia* como «Lamentable extinción de la nación guanchinesa».

Pero el trabajo de Viera está muy por encima de estas predilecciones mías. Viera sitúa su labor en el prólogo de su primera entrega en 1772: «... en la ejecución de este nuevo proyecto me he propuesto seguir un plan, de suyo vasto, pero indispensable para desempeñar la idea de una historia natural y civil, pues a la verdad yo no creería haber trabajado útilmente en la descripción topográfica de cada una de las islas. De forma que todas sus ciudades, villas, aldeas, pagos, montes, puertos, mares, en una palabra, toda su geografía; todas sus excelencias...; los usos, costumbres... de sus primitivos habitantes; los descubrimientos, conquistas y últimos establecimientos de los europeos; la nobleza, sucesión, privilegios y servicios de las casas más distinguidas...; los sistemas eclesiástico, político, económico y militar de todos los tiempos; los varones ilustres...; todo esto, digo, exornado con las reflexiones, disertaciones y notas que el fondo de las mismas materias dieren naturalmente de sí...».

En todo este quehacer Viera despliega sus dos vocaciones: la de historiador y la de literato. Esas dos debilidades están presentes a la par en sus *Noticias* y le dan a su relato de los hechos acontecidos a lo largo de los siglos la frescura de una prosa que nos deja leer sus libros muchos años después como si hubieran sido calografiados ayer mismo.

En Viera y Clavijo encontramos la concepción que Tácito tenía de la historia: «Considero que la más alta función de la historia es no dejar sin conmemorar ninguna acción valiosa y reclamar la reprobación de la posteridad de los dichos y hechos depravados». También Tácito pensaba que la historia debía ser literatura y que debía conmover la mente de los hombres a través de sus sentimientos.

Ese pálpito es el que siguen destilando los cuatro tomos de las *Noticias* de Viera y Clavijo que hoy presentamos en un formato a la altura de los tiempos y con un estudio preliminar que nos sitúa perfectamente en el magnífico siglo XVIII insular que tuvo al Viera historiador como a uno de sus más excelsos representantes, junto a la poesía de Cristóbal del Hoyo Solórzano, a las fábulas de Tomás de Iriarte o el ensayismo de José Clavijo y Fajardo.



GALERÍA DE RETRATOS

JOSÉ CARLOS GRACIA

Tlf: 922 380668

Facebook - Pintor José Carlos Gracia
www.josecarlosgracia.com
josecarlosgracia@hotmail.es

Presidente del Cabildo de Lanzarote

●●● Pedro San Ginés, nacido en Arrecife de Lanzarote en 1968, es diplomado en Ciencias Empresariales por la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Tras diplomarse, trabajó en hostelería y en la Administración. Fundó su propia asesoría, trabajo que compaginaba con la coordinación de las Escuelas Taller, Taller de Empleo y Casa de Oficios de la Unidad de Promoción y Desarrollo de Lanzarote, dependiente del Servicio Canario de Empleo.

Inicia su militancia en Coalición Canaria en 1997 como secretario de Formación de los Jóvenes Nacionalistas de Lanzarote, donde su primer cargo político fue como consejero de Juventud y Deportes del Cabildo Insular. Tras pasar por la oposición en la institución insular, se convierte en el primer consejero delegado de CACT S.A., en 2004, y del Ente Público Empresarial Local (EPEL) de los CACT desde 2005 a mayo de 2007.

Más tarde, pasó a ser consejero de Turismo del Cabildo Insular de Lanzarote para, en 2011, ser elegido presidente, cargo que desempeña en la actualidad.

Pedro San Ginés prometió por tercera vez, en junio de 2015, su cargo como presidente con el reto de “culminar el mayor desafío estratégico que tiene Lanzarote: contar con nuevos instrumentos de ordenación”, según dijo entonces. San Ginés hizo referencia en su tercer discurso de investidura como presidente insular a la aprobación de “un nuevo plan territorial que dé respuesta a las necesidades de desarrollo de esta isla desde una perspectiva indudablemente sostenible, pero también posibilista con el enorme potencial de esta tierra”.

Desde la página web del Cabildo Insular, San Ginés puntualiza que le parece “fundamental que exista una auténtica simbiosis entre nuestros vecinos y sus gobernantes pues eso nos permitirá a nosotros, al grupo de gobierno y a toda la corporación encauzar las demandas y dar respuesta a las nuevas circunstancias que vive la isla. Les invito a utilizar, sin miedo y con exigencia, esta herramienta; a que conozcan a través de ella nuestros propósitos, nuestras gestiones y ese trabajo que hemos diseñado para fortalecer la imagen de Lanzarote y dotar de un mayor bienestar a nuestras gentes, sin olvidar los grandes retos que todavía estamos por alcanzar”.



Pedro San Ginés
 (técnica mixta sobre lienzo)

La búsqueda de la información

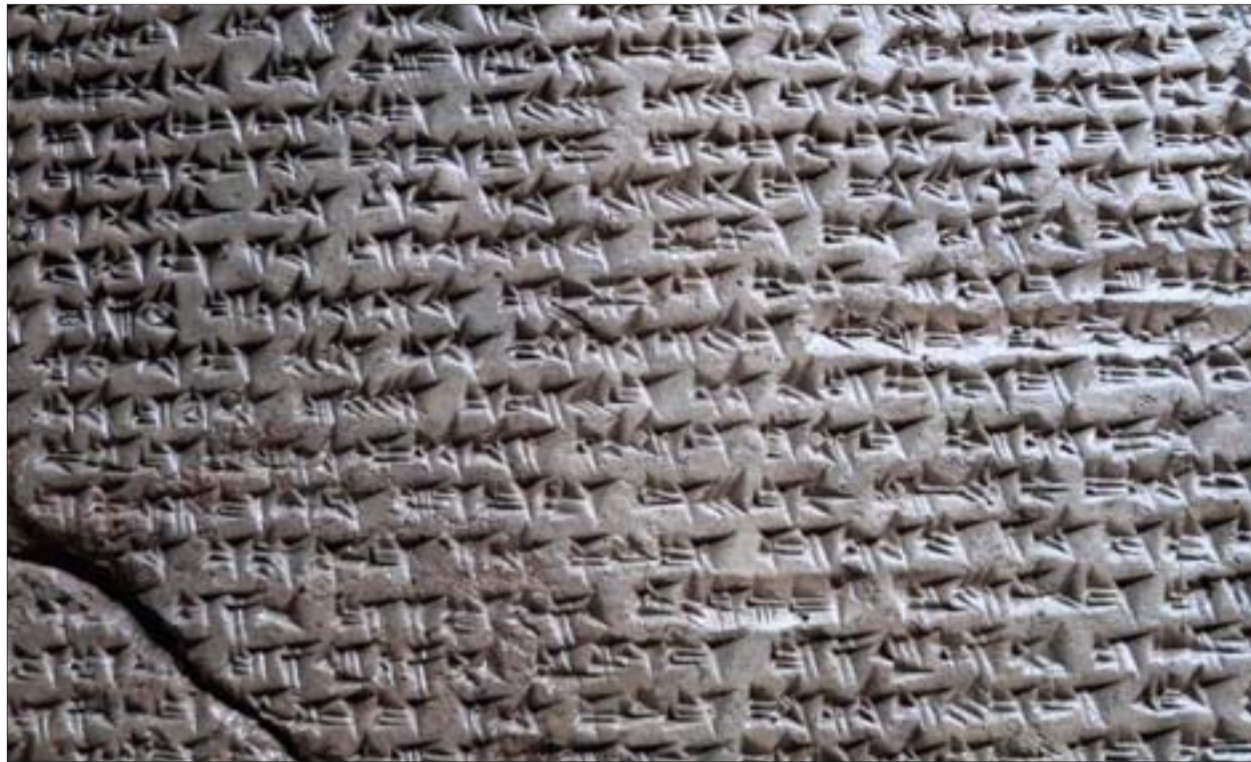
Los esfuerzos de la humanidad por dominar y entender la información han transformado drásticamente nuestro mundo y nuestra percepción misma del cosmos.

Textos: **Adrián Báez Ortega**

Como ciudadanos de un mundo dominado por la tecnología, estamos habituados a manipular información diariamente; aun así, pocos de nosotros pensamos alguna vez en ella. De hecho, la información en sí misma ha demostrado ser una noción notablemente difícil de comprender para el ser humano, y ha sido sólo recientemente que hemos comenzado a atisbar su verdadera naturaleza y el increíble papel que juega en nuestro universo.

La historia del ser humano sin duda revela que nuestra habilidad para manipular y estructurar datos es mayormente el fruto de una tremenda revolución que se ha desencadenado a lo largo de los últimos dos siglos. Sin embargo, los primeros pasos en nuestro uso consciente de formas abstractas de información se remontan a un tiempo considerablemente anterior. El origen se halla unos cinco mil años en el pasado, en la que es seguramente la mayor invención de la historia, si bien una de las más simples: la escritura. Gracias a símbolos que podían ser usados para representar palabras enteras (*logogramas*, tales como los caracteres chinos), o bien sonidos individuales (*fonogramas*, como las letras de un alfabeto), las ideas, emociones y sucesos de la humanidad podían, de pronto, ser extraídos del cerebro humano y almacenados físicamente en materiales duraderos, como arcilla, piedra o papiro. Una tecnología tan disruptiva, sobrenatural incluso, desencadenó de inmediato una tremenda revolución cultural, poniendo fin a la prehistoria y dando comienzo a lo que llamamos historia. Éste no sería sino el inicio de un largo viaje hacia el dominio de la información.

Durante los siguientes cinco mil años, la escritura fue prácticamente la única forma de manipular y registrar información conocida por el hombre. El siguiente gran hito en nuestra relación con la información no habría de llegar hasta la Revolución Industrial del siglo XIX, gracias a un brillante mercader francés llamado Joseph Marie Jacquard, quien en 1804 patentó el que era el aparato más complejo diseñado hasta la fecha. El *telar de Jacquard*, con su aparentemente rudimentaria estructura de madera, fue de hecho el primer dispositivo comercial programable, contando con la increíble habilidad de tejer cualquier patrón imaginable en seda, sin necesidad de intervención humana. Tal logro era posible mediante el uso de miles de *tarjetas perforadas* (tarjetas de cartón con



patrones de agujeros y espacios en blanco), el conjunto de las cuales albergaba la información necesaria para crear de forma precisa un diseño textil específico. Al transformar la información de dibujos a patrones abstractos de agujeros y espacios en blanco, y permitir a la máquina traducir estos patrones ininteligibles en diseños tangibles e increíblemente detallados, el extenuante proceso de manufacturación textil se aceleró de un modo hasta entonces inconcebible, consolidando a Francia como la capital mundial de la seda. Con un número adecuado de tarjetas, unos símbolos tan simples como agujeros y espacios en blanco podían capturar la información del más complejo de los patrones; y, de hecho, de cualquier cosa imaginable. Por vez primera, la abstracción de información y las máquinas programables habían revelado al mundo su potencial para alcanzar niveles sobrehumanos de productividad en tareas arduas y repetitivas. Hoy en día, casi cualquier tarea repetitiva de manufacturación es realizada automáticamente por máquinas.

Igual de transformativa fue la irrupción de dos de las mayores invenciones tecnológicas del siglo XIX: el telégrafo eléctrico de Samuel Morse —precedido por otros diseños de telégrafo excesivamente complicados— y el sistema de codificación que porta su nombre, el *código Morse*. Gracias a éstos, los mensajes podían ser fácilmente codificados en pulsos eléctricos y enviados rápidamente a través de cables. El mundo pronto se vio envuelto en una densa red global de telecomunicaciones; algo que hoy damos por sentado. Así nació la ‘era de la información’, que se caracteri-

zaría por el desarrollo de sistemas electrónicos de comunicación espectacularmente rápidos, fiables y virtualmente ilimitados.

Sin embargo, la invención que quizá reconozcamos como la más influyente para la vida moderna (de hecho, muchos de nosotros hemos pasado frente a ella gran parte del día) no llegaría hasta mediados del siglo XX, de la mano de una de las mentes más brillantes de la historia. En 1936, el matemático inglés de 24 años Alan Turing publicó un artículo científico en relación a un problema matemático extremadamente abstracto; fue en este trabajo donde el término *máquina computadora*, referido a una versión teórica del ordenador moderno, vio por primera vez la luz. El ordenador, en principio una consecuencia imprevista del trabajo teórico de Turing, se convertiría en acaso el invento tecnológico más fundamental del último siglo, elevando a su inventor a la categoría de padre indiscutible de la informática. Cabe destacar que otras máquinas computadoras ya habían sido concebidas antes del siglo XX; el ‘motor diferencial’ y el ‘motor analítico’, dos calculadoras mecánicas increíblemente complejas diseñadas por el matemático británico Charles Babbage, son consideradas como los primeros prototipos de ordenador, a pesar de que su construcción nunca fue completada durante la vida de su inventor. No obstante, fue el trabajo teórico y práctico de Turing el que condujo directamente a la creación del primer computador electrónico durante la Segunda Guerra Mundial. El ahora famoso suicidio de Turing a sus 41 años, fruto de la depresión en que cayó después de que las autoridades británi-



La escritura cuneiforme fue una de las primeras formas de expresión escrita, desarrollada por los sumerios de Mesopotamia (hoy en día, Irak) a finales del cuarto milenio A.C.

cas le obligaran a someterse a una terapia hormonal como ‘tratamiento’ para su homosexualidad, supuso una trágica e incalculable pérdida para la humanidad. Los avances que el genio podría haber legado al campo de la computación pertenecen ahora al reino de la imaginación.

Con la combinación de abstracciones simbólicas para representar la información, comunicaciones instantáneas e impresionantes máquinas computadoras, se podría pensar que el ser humano había logrado finalmente liberar el poder de

la información hasta su último extremo. Esto queda muy lejos de la verdad, aún hoy; de hecho, el hombre ignoraba siquiera qué es realmente la información hasta hace unas décadas, cuando la *teoría de la información*, una nueva disciplina científica dedicada a explorar las facetas más abstractas de la misma, irrumpió en escena. En 1948, el padre de la teoría de la información, Claude Shannon, acuñó un nombre para la unidad elemental de la información, el *bit* (un diminutivo del inglés *binary digit*, ‘dígito binario’). Un bit se puede considerar como un átomo de información, ya que representa la cantidad más pequeña posible de la misma. Un bit sólo puede adoptar uno de dos valores posibles: *cero* (que normalmente significa ‘no’, ‘falso’, ‘apagado’) y *uno* (‘sí’, ‘verdadero’, ‘encendido’). Combinaciones de múltiples bits dan lugar a medidas de información cada vez más potentes y familiares, tales como bytes, megabytes y terabytes.

Aún más sorprendente fue el descubrimiento de que la información es, en realidad, algo muy distinto de una invención humana puramente abstracta. La propia naturaleza era ya una maestra en el uso y aprovechamiento de la información hace miles de millones de años. Hacia finales del siglo pasado, la ciencia ya había demostrado que las células están continuamente leyendo, procesando y actuando en respuesta a información proveniente de su entorno interno y externo. De forma similar a un ordenador, la célula emplea conjuntos de reglas para reaccionar a la información; pero, en lugar de circuitos electrónicos, confía en intrincadas redes de reacciones químicas entre *moléculas señalizadoras*

especializadas, a fin de transferir información entre sus receptores —los cuales reconocen ciertas señales químicas, mecánicas o eléctricas— y las ‘máquinas’ moleculares encargadas de llevar a cabo la acción requerida. De forma crucial, estas *redes de señalización* no sólo son capaces de transmitir información, al igual que un cable, sino que también pueden procesarla, como el procesador de un ordenador. Tales habilidades computacionales permiten a la célula tomar decisiones vitales, como autorreplicarse, transformarse en un tipo de célula más especializado, o incluso suicidarse. Es gracias a estas redes de señalización que, por ejemplo, las neuronas en el cerebro se activan en respuesta a ciertas moléculas, denominadas neurotransmisores, y que las células epiteliales en la piel sienten la presencia de una herida abierta y comienzan a replicarse sin descanso hasta que ésta se cierra por completo.

La información no es meramente algo creado y utilizado por el mundo natural y el ingenio humano, sino mucho más. Es una propiedad real y fundamental del universo físico en el que vivimos. Lo que normalmente llamamos información es sólo nuestra representación simplificada de la verdadera información contenida en

el mundo que nos rodea. Consideremos, por ejemplo, una fotografía de algún objeto. La fotografía es una representación gráfica precisa del objeto en dos dimensiones, y como tal, contiene parte de su información, como su forma, color y textura. No obstante, carece de casi toda la información presente en el objeto real. Un sencillo ejemplo es el hecho de que a menudo es imposible estimar el tamaño de un objeto basándose en una fotografía, a menos que ésta incluya un segundo objeto cuyo tamaño ya conozcamos. En tal caso, podemos combinar la información procedente de nuestra experiencia previa del mundo con la información contenida en la fotografía, para realizar una inferencia acerca de la información en el objeto real.

Si descendemos a un nivel microscópico, la cantidad de información en el mundo físico se vuelve simplemente inconcebible. Consideremos de nuevo el caso de una célula —tal vez en nuestro propio cuerpo—. Al igual que en el ejemplo anterior, podemos medir diferentes tipos de información sobre esta célula, como su forma, tamaño, o la cantidad de ADN en ella, y representar dicha información de varias maneras. Sin embargo, la célula física contiene mucha, mucha más infor-

mación; por ejemplo, la organización espacial de los orgánulos que la componen; la localización y estructura de cada una de sus enzimas, lípidos, proteínas, azúcares y ácidos nucleicos; la dinámica química que rige las redes de señalización que permiten a la célula reaccionar a su entorno; la suma de toda la información hereditaria codificada en su material genético; el nivel energético de cada electrón de cada átomo de cada partícula en ella; o las fuerzas nucleares que mantienen todas éstas juntas en la forma de un solo sistema, la célula. En otras palabras, algo tan minúsculo como una célula microscópica contiene una cantidad de información real, física, que sobrepasa el conjunto de toda la información simbólica producida por la humanidad durante el curso de la historia. Podemos echar una mirada en derredor y tratar de imaginar cuánta información es extraída continuamente e inconscientemente de nuestro entorno por nuestro cerebro; y cuánta información podríamos ser capaces de medir a partir de cada objeto y ser viviente a nuestro alrededor, si solamente contáramos con las herramientas adecuadas... y suficiente espacio de almacenamiento.

El esfuerzo de la humanidad por

representar y manipular la información en su propio beneficio ha propiciado la invención de métodos cada vez más ingeniosos de representar, transmitir y almacenar información. Hemos descubierto, dominado y aprovechado las propiedades únicas ofrecidas por cada tipo de representación simbólica (símbolos escritos, agujeros, señales eléctricas, bits...) y de medio físico (piedra, papel, cables, ondas de radio, discos duros...). Aun con todo esto, nuestra comprensión de la información como una propiedad inherente del cosmos permanece incompleta, y nuevas formas de almacenar y transmitir información, desde partículas cuánticas hasta ADN, continúan siendo exploradas. El viaje hacia un control verdadero de la información está lejos de terminar; de hecho, puede que nos hallemos al borde mismo de nuestra auténtica revolución de la información.

Referencias:

—Order and Disorder: The Story of Information. BBC (2012).

—Tyson, J.J., Novak, B. Control of cell growth, division and death: information processing in living cells. *Interface Focus* (2014).

—Azeloglu, E.U., Iyengar, R. Signaling Networks: Information Flow, Computation, and Decision Making. *Cold Spring Harbor Perspectives in Biology* (2015).

El verbo irregular ‘federratear’. ‘El Calzones’ y el plato de potaje. Vicens, los limones y el marqués de Riscal. El ‘general’ Fagón y el pavimento

A REÍR QUE SON DOS DÍAS



Juan Oliva-Tristán Fernández*

En algunas oportunidades, afortunadamente pocas, las fuentes de las que recibo las noticias que les narro en mis artículos sabatinos vienen “ab initio” viciadas, conteniendo algún error en lo que se refiere a personas, lugares y fechas, por lo que, con mucho gusto y sirviéndome del verbo irregular “federratear” que procede del conocido término utilizado en libros y periódicos “fe de erratas”, les aclaro las que hasta ahora, salvo error u omisión, he deslizado.

En mi artículo del pasado 25 de marzo les decía que la cantante Marisol, nacida Pepa Flores, vino a Tenerife en los años cincuenta y pico, cuando lo cierto es que fue en el verano de 1968, con un grupo de amigos entre los que se encontraba en aquel entonces su novio Carlos Goyanos, que más tarde se casaría con ella, durando el casorio pocos años, terminando ella por volver a contraer de nuevo “náuseas” con el bailarín Antonio Gades.

También “gazapié” al decir que vino a la isla invitada por el matrimonio Guillermo y Lala Olsen a su casona de Vistabella, cuando lo real es que la citada casona era de la familia Díaz de Losada y fue precisamente Luis Díaz de Losada el que organizó en aquel verano una cena a la que asistieron Marisol y su grupo de amigos y el grupo Los Sabanderos, invitados expresamente por el anfitrión, Luis, terminando peninsulares e isleños bailando una espléndida isa en cadena. Aclaro, por tanto, que Marisol y sus amigos no se quedaron en el palacete de Díaz de Losada, sino en el hotel San Felipe, del Puerto de la Cruz, del que era director Gregorio Etner. Esta corrección la verifico a la petición de mi buen amigo y vecina en Residencial Anaga Rafael de Prat Díaz de Losada, sobrino de Luis.

En otro artículo les decía que el cine de Punta del Hidalgo era de Manuel Ramos, hermano del célebre cantador Sebastián Ramos “el Puntero”, cuando realmente su propietario era Juan Ramos, pariente de los antes mencionados. Hay otro artículo más reciente en que nombro a la excelente abogada lagunera Saida Wehbe, errando en el nombre de la misma pues es Feida, y es hija de mi amigo Fernando Wehbe Salla.

En otro artículo, cuando me refería al desaparecido Festival de la Canción del Atlántico, y al mentar los nombres de los que componían el jurado, me hizo un “extraño” el ordenador y omití el nombre de Domingo Luis Martín y Rodríguez de Acuña. Domingo, perdona el lapsus y rectificado queda.

Cuando en el Ateneo lagunero grabamos Los Sabanderos nuestros primeros “singles” o sencillos “vinilosos”, llega “el Calzones” a su casa a cenar un poco tarde, sirviéndole su madre, doña Yolanda, un plato de potaje medio recalentado y de los de “un día pá otro”. Al verlo “el Calzones” le dice a su progenitora: “¿Tú crees que esto es comida pá un artista?”. Te quiero, “Calzones”.

Un mediodía en Caracas, Dacio Ferrera y yo paramos un taxi, entramos y nos sentamos detrás y cuando el conductor nos enseñó la cara preguntando en plan coña: “¿A qué casa de “pencos” quieren que les lleve?”, Dacio y yo, sin ponernos previamente de acuerdo, dijimos al mismo tiempo: ¡¡Si es Estebita “el Huevón!!”. Cuidado que hay taxis en Caracas, ciudad de la ribera, de la Arauca vibrador, con claves de pasión, y fuimos a parar al de un lagunero, apodado, y a mucha honra, Estebita “el Huevón”.

Hay dos golpes del genial catedrático de Filosofía del Derecho y Derecho Natural Felipe González Vicens. Un día está en la casona de mi amigo el notario Juan Antonio Cruz Auñón, en El Sauzal, contemplando un más que generoso limonar y le dice el fedatario al catedrático: “Felipe, ¿te gustan los limones?”, contestando el erudito y culto profesor: “Mmmmm. Van bien con la ginebra”.

Otro día se encuentra en la barra del antiguo bar “La

Carrera”, que tenía como mesas unos bien dispuestos y alineados “vagones”, y le dice a su víctima de turno: “Mmmmmmm. En una ocasión estando yo de cacería con el marqués de...”, quedándose en silencio unos segundos para añadir después de dar una prolongada mirada hacia las estanterías que sostenían todo el “botellamen” habido y por haber: “...de Riscal”.

Cambio de tercio para contarles una anécdota del famoso personaje lagunero “general Fagón”, que malvivía con su mujer en una covacha al pie del barranco de La Carnicería, con pavimento de tierra. Un día llega hasta su grupo de “templarios” y su cara pareciera la de un accidentado, llena de rasguños, tiritas y esparadrapos, de la caída que sufrió por el “pedo” que se cogió la noche anterior. Los amigos, al verlo en aquel estado, le interrogaron: “Pero, general, ¿qué fue lo que te pasó?”. Y Fagón les contesta: “Ah, nada, que mi mujer se empeñó en darle cera al piso y me resbalé”. Por supuesto que nadie se lo creyó. Hasta el vino que tenía la policía para “hacer cantar” a los detenidos lo encontraba excelente.

Otro personaje lagunero muy célebre fue “Panchito”, seguidor hasta la muerte de su equipo del alma, el Real Hespérides, y había una frase a modo de soflama que no se cansaba de recitar y era: “Lagunero y santurrón/ tú gritarás con Panchito/ ámate Hesperidito/ que tú serás campeón/ como Dios pintó a Perico”.

Olivaradas: “Oye, Jordi ¿qué tal las andorranas?”, contestando: “Ah, cojonudo. Con una crema-misal que me recomendó mi Madre Superiora han desaparecido”.

—En clase. El profesor al alumno: “Póngase un ejemplo no virtual sino real de la palabra “energúmeno”, contestando aquel: “Fernando Alonso”, añadiendo el catedrático: “¿Y por qué?”, remachando el imberbe: “Porque siempre llega en-er-gúmeno 10”.

—Un amigo a otro: “El otro día se me cayó Internet, después de tantos y tantos años. Fui por el pasillo a la cocina y se lo comenté a alguien que me dijo que era de la familia. Oye, parece buena gente”.

* Pensionista de larga duración



Cuidemos nuestro futuro

La educación es un gran fracaso en este momento en España y por ende en Canarias. El informe PISA en sus conclusiones nos indica que “los resultados de las Islas Canarias expresan claramente que las clases ordinarias de Lengua Española y Matemáticas toman más tiempo, pero consiguen menos resultados que en cualquier otra parte de España”. Además de pasar relativamente más horas en clases ordinarias, los estudiantes de estas Islas tienen más probabilidad de asistir a clases adicionales extraescolares que en la mayoría de los países y regiones. Casi un tercio de los alumnos asisten a clases extraescolares de Lengua y aproximadamente un cuarto, a clases de Matemáticas. Contrariamente, en las ejemplares escuelas de Finlandia, el éxito académico lo han conseguido “eliminando las tareas escolares”. En conclusión: la calidad de enseñanza que se imparte en Canarias es deficitaria y ese déficit se debe a la anticuada formación metodológica y de contenidos que recibí el profesorado; eso acompañado de su escaso y selectivo reciclaje profesional, arropado de una Administración inadecuada y solo preocupada en el cumplimiento de las obsoletas programaciones para los tiempos que corren.

La formación de nuestros alumnos se ha ido descuidando, a mi entender en muchos aspectos, pero destaco uno que me parece de inmediata atención: la adaptación a las nuevas tecnologías. Y para los detractores sistemáticos de las nuevas tecnologías, añadiré que hoy en día nuestros hijos juegan con máquinas sofisticadas con sonido estéreo y a todo color que reaccionan mutuamente a sus destrezas; que se comunican con sus dispositivos móviles que ya no son sólo teléfonos, pues ofrecen cualquier información a través de internet, toda la música, comunican por voz e imagen, indican nuestra posición geográfica y nos permiten seguir una ruta. A la vez, tienen todo tipo de comunicadores inmediatos por escrito, como los chats y los e-mails, que pueden acompañarse de fotos y vídeos de toma y revelado instantáneos y altísima calidad.

Pero en las aulas no queremos ver nada de eso, el sistema es, ha sido y deberá seguir siendo: rollo, toma de apuntes, libro, memoria, repetición del rollo en un examen y a la semana olvidarlo todo, pues el objetivo es estudiar para la prueba y aprobarla.

Hace unos días escuchaba a una profesora jubilada que hacía hincapié en la mala utilización que se estaba haciendo hoy en día de la enseñanza y sobre todo de la falta de atención que se le dedicaba a la memoria, “tan importante para el desarrollo del espíritu de sacrificio que deben de tener los niños”. A continuación nos puso un ejemplo de su cultura y memoria cantándonos el recorrido del río Miño con sus afluentes y terminado con un dicho sobre el Sil. Acabada su exposición, los oyentes nos quedamos igual que al principio; sin embargo, ella mostraba cara de satisfacción por habernos



decadente pero seguro y beneficioso para algunos pocos.

Ahora, con la aparición de la robótica en muchísimas de esas fabricas, no hay puestos de trabajo para todos y consecuentemente nos encontramos con unos niveles de desempleabilidad que no van a ser recuperables nunca más. De forma que solo tendrán trabajo los que hagan lo que las máquinas no pueden. Los muchísimos inmigrantes que venían a trabajar a Europa, empezaron con labores de campo y manualidades de trabajo en serie y han acabado haciendo camas en los hoteles, servicio en los hogares y cuidando ancianos, o sea, lo que las máquinas aun no saben hacer. Esos son los trabajos del futuro.

Ya hay sistemas de aplicación práctica que están en los primeros puestos del Informe PISA y que apuntan a la reestructuración de la escuela con nuevos métodos y contenidos. Pero de eso hablaré en otra ocasión.

Haciendo este artículo me viene a la memoria cuando, pasados más de 15 años de la aparición de la calculadora, no nos dejaban utilizarla en los exámenes, porque “había que esforzarse” no en pensar y razonar, sino en buscar el número que automáticamente y en cuestión de milisegundos la calculadora te podía dar.

Téngase en cuenta que en el proceso educativo donde hay dos sujetos principales, profesorado y alumnado, no admitimos en forma alguna que los alumnos, meros receptores de la formación, en sus contenido y en su método didáctico, sean los causantes del fenómeno “fracaso”. Ellos nada deciden en la elaboración y aplicación de los planes educativos, todo viene dado por las instituciones docentes. El niño es el elemento más débil de esta sociedad y el más vulnerable a cualquier acto o decisión que en esta sociedad se produzca, por lo que estamos obligados a trabajar con la mayor sensatez y esmero si queremos obtener algo en el futuro.

Este fenómeno educativo sabemos que correlaciona altamente con la empleabilidad, el fracaso escolar o la baja cualificación y que está proporcionando altos índices de desempleo en Canarias como era de esperar, no tenemos duda de que lo uno conduce a lo otro; remarquemos además que España aparece entre los países donde la tasa de desempleo entre trabajadores cualificados es la más alta: 20%.

En conclusión: nuestros estudiantes hacen mayor esfuerzo dentro y fuera de la enseñanza obligatoria y los resultados son de los peores, así mismo, quedan fuera de las posibilidades de empleo un número mayor de alumnos cuando terminan sus estudios. Quizá deberíamos sentarnos de una vez por todas y plantearnos un serio e importante cambio, nuestro futuro depende de esto.

● ● ●
Buscar la
diferencia



NUESTRO COLEGIO OFICIAL DE
PSICOLOGÍA DE SANTA CRUZ DE TENERIFE

● ● ●
Texto: **Eduardo Sampedro Núñez.**
(Colegiado T-1049.
sampedro123@gmail.com)



cantado aquel sinsentido y posiblemente haberse creído que su memoria colocaría su reputación cultural en un altísimo nivel. A mí, personalmente, me pareció que ocupaba su memoria y su tiempo en algo innecesario, pretencioso y cursi. He estado varias veces en Galicia y nunca he necesitado tirar de ese recuerdo, pero sí de mi GPS y de unas buenas guías que aparecen gratuitas en internet.

Qué pena con aquellos tímidos intentos tecnológicos que supusieron un importante gasto y luego quedaron ignorados en el sótano de los colegios debido a que el profesorado no solo tenía que romper con los miedos tecnológicos sino aprender su utilización y adecuarlo al marco pedagógico de su asignatura (recuerden la campaña “cada niño con un portátil”).

Nuevos modelos de escuela

Nuestros hijos juegan como astronautas, pero aprenden en los colegios como recién salidos del Despotismo Ilustrado. De ahí que el laberinto que les presentamos solo les crea desánimo. Así, el abandono escolar es cada vez más abundante y frecuente (Canarias: 21,9 % en 2015). La escuela actual está basada en la escuela prusiana que creó el concepto de educación pública y obligatoria y que expandió el modelo a nivel internacional. Su objetivo era crear una herramienta para formar trabajadores útiles al sistema. Se pretendía crear niños obedientes y transformarlos para enviarlos mansos y productivos a las fábricas. Prohibido, pues, crear mentes críticas e imaginativas, pues el pensamiento puede rebelarse contra algunos intereses y eso estropearía un sistema